

Editorial

Las preguntas de la muerte

Cuestionamientos que surgieron en pandemia.

Para escribir esta editorial pensaba en tantas cosas que quisiera compartir con ustedes, recordé entonces el libro de Savater *“Las preguntas de la vida”* y esa frasecita que me quedó sonando cuando la leí... *“la evidencia de la muerte no solo lo deja a uno pensativo sino que le vuelve a uno pensador”*. Considero que el tiempo que vivimos nos ha obligado un poco a regresar la mirada a nuestra existencia, la pandemia nos ha hecho pensar en la humanidad, pero no solo en la humanidad que está allá afuera, en otro continente, con otros problemas diferentes a los nuestros, tal vez con más pobreza y con menos recursos o tal vez con más privilegios que yo. Sino pensar también en nuestra humanidad, el sentirnos y reconocernos seres humanos, nos ha confrontado con la muerte y con la conciencia de que nuestra vida está amenazada.

Al pensar en nuestra humanidad la pandemia nos llevó a reflexionar en nuestro día a día, nos confrontó de de manera directa con las cosas que asumíamos como ya dadas, con lo que teníamos seguro e incluso con lo que pensábamos que definía nuestra rutina diaria. Y la respuesta fue aún más angustiante. Nada, nada en verdad estaba definido. Nada es seguro. Ni siquiera el aire que respiramos y por eso debemos cubrirnos. El miedo está ahora a flor de piel y, humanos como somos más temprano que tarde buscamos la forma de saltar ese miedo, de dejarlo atrás y continuar.

No está definido el trabajo, tampoco el pan de cada día, tampoco la salud o la compañía de un ser amado. Si todo no está definido, quiero pensar en la mítica posibilidad de redefinirlo todo, ponernos a pensar que podemos redefinir la forma en que me miro, la forma en que miro a la persona que tengo a mi lado, si nada está definido puedo tener la tranquilidad de saber que mi verdad y tu verdad pueden ser igual de válidas y ya no gastaré el tiempo en convencerte de mi verdad,

sino más bien en acercarme a mirar la tuya con otros ojos.

Reconocer que hay formas y cuerpos y sensaciones diferentes y que esa diversidad justamente es lo que nos da humanidad. Reconocer que lo que hago o dejo de hacer define mi existencia, pero también toca e influye la existencia de las demás personas; así como sus decisiones atraviesan y entrecruzan mi propia existencia.

Saber también que hay dolores diversos, que todavía hay gente invisibilizada y voces que no se permiten alzar, que todavía hay temores que inmovilizan y fuerzas que se usan para dañar. Si nos damos el tiempo para *pensar*, honesta y profundamente de qué lado estamos en todo esto, tal vez nos descubramos del lado que no queríamos y tal vez podríamos pensar constituir un nuevo lado, un lado más inclusivo y menos violento.

Pensarnos también como psicólogas y psicólogos, como profesionales que tenemos el privilegio de tocar las vidas de las personas y permitirnos ser tocados por ellas; tal vez este pensarnos nos permita reformular nuestra entrega, la población con la que trabajamos, los objetivos que tenemos. Pensar quizá en la prevención como estrategia de acción para llegar a poblaciones más vulneradas o que ni siquiera han llegado a conocer la posibilidad de una consulta psicológica y su beneficio, trascender la necesidad del beneficio económico para concretar un encuentro, reconocer y valorar el tiempo del otro y su sabiduría.

Soñar no cuesta nada, y si la pandemia nos obligó a pensarnos y a mirarnos, es momento de aprovechar y darle un sentido a eso. Permitirnos tomar en nuestras manos la posibilidad de elegir nuestra vida de aquí en más, con todo el miedo e incertidumbre que podría despertarse, pero también con toda la fe en la humanidad.

Espero encontrarnos pronto por ese camino.

Anita León Tapia

ALPE Ecuador